

Juana entre Hermes y Narciso

Gloria Prado

El poema se realiza en la participación, que no es sino recreación del instante original. Así el examen del poema nos lleva a la experiencia poética.

OCTAVIO PAZ. *EL ARCO Y LA LIRA.*

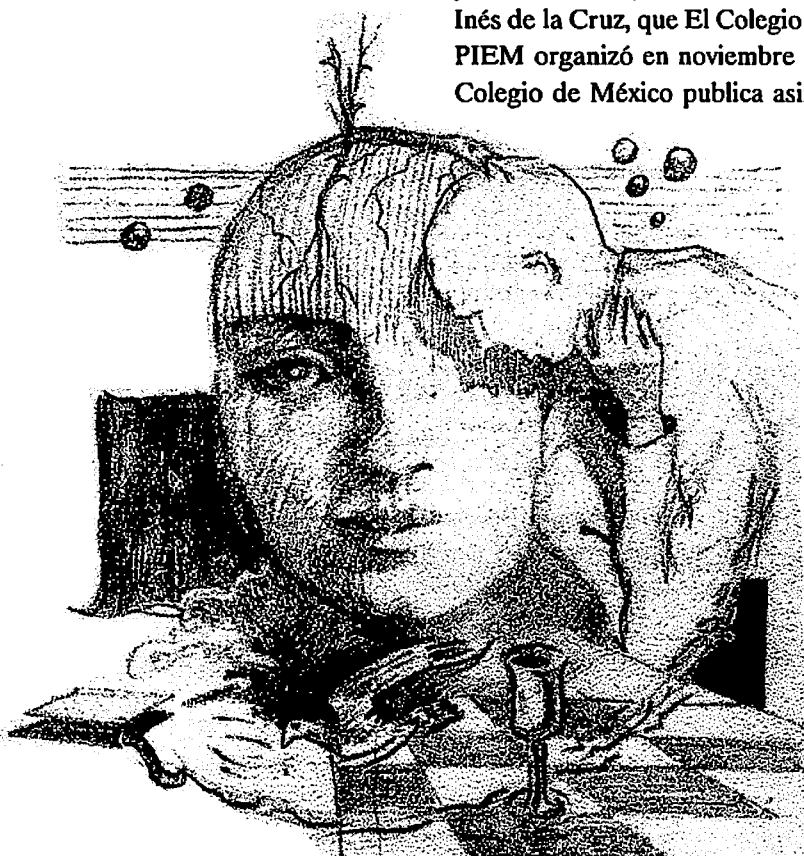
Escribir o referirse a sor Juana Inés de la Cruz no resulta fácil cuando son tantos y con tal despliegue de erudición, los académicos y/o estudiosos de la literatura que han dedicado gran parte de sus vidas a la investigación de la biografía y la escritura de la monja jerónima. Sor Juana Inés de la Cruz se ha convertido en un fenómeno si no único en este sentido, sí desbordado de las expectativas de recepción que se hubieran podido tener, con todo y el éxito que en su época su creación literaria y su difusión alcanzaron. Juana Inés como mujer, como sabia, como poetisa, como ingenio culterano asombroso, como andrógina, como maestra de la ironía y de la capacidad lúdica que el arte exige, sensible, inteligente, apasionada, racional. Juana, la de las mil posibilidades, de los innumerables rostros, proteica, la señora de los mis-

terios, los enigmas y las difíciles revelaciones. Juana la encarnación de las paradojas y de la abolición de los contrarios, actual siempre y como fuente proveedora potencial de posibilidades incluso para los feminismos y las diversas "posmodernidades", incluidos los "deconstruccionismos" que hoy nos acucian.

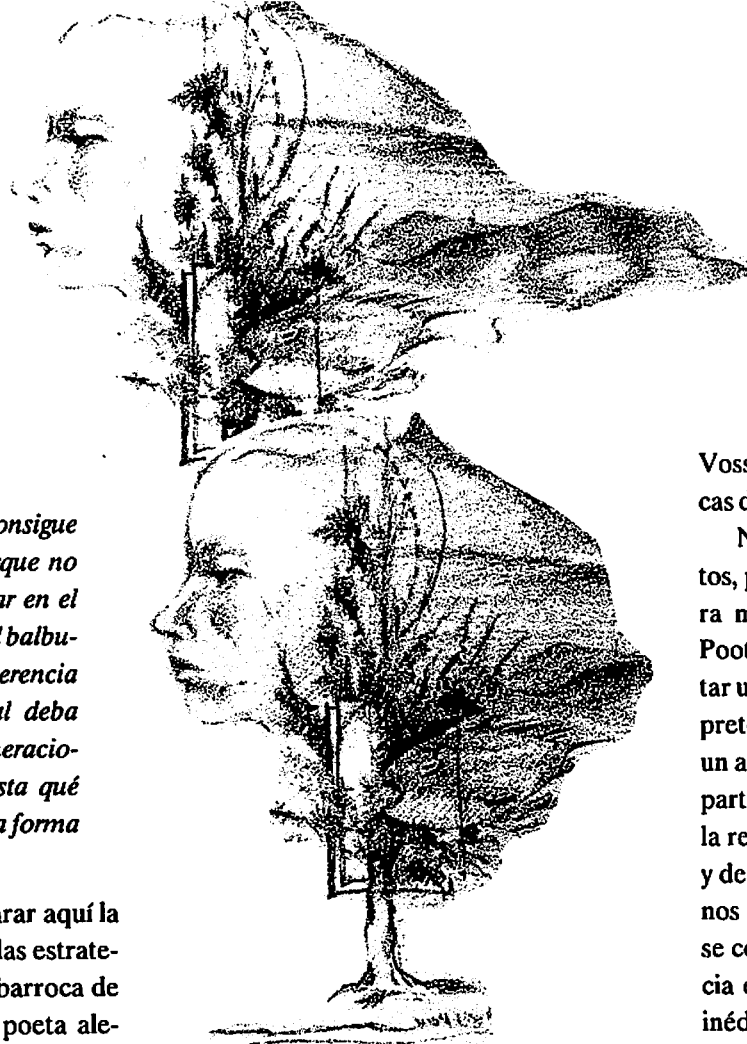
Revisando las publicaciones más recientes en México a este respecto, observamos cómo el tema sor Juana está lejos de agotarse: José Pascual Buxó publica *El enamorado de Sor Juana*¹ (1993), las Producciones Al Voleo El Troquel, S.A., de Monterrey hacen una edición facsímil también en 1993, a cargo de Aureliano Tapia Méndez del *Poema Heroico al merecido aplauso de Soror Ivana Inés de la Cruz, año 1696*; Sara Poot Herrera realiza la edición, publicada en 1993², de los trabajos escritos para el Homenaje Internacional a sor Juana Inés de la Cruz, que El Colegio de México-PIEM organizó en noviembre de 1991, El Colegio de México publica asimismo, una

edición y estudio de Antonio Alatorre de los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer* de sor Juana Inés de la Cruz³ (1994) y Margo Glantz en un reciente artículo de *La Jornada Semanal*⁴ da cuenta de la publicación de una *Lectura hermética de los Villancicos de Santa Catarina*, texto escrito por Elías Trabulse, entre otros arriba mencionados. Esta rápida relación está muy lejos de agotar todas las ediciones y publicaciones que en el mismo rubro se habrán realizado en los dos últimos años tanto en México como en otros países. No obstante, los datos anteriores nos enfrentan ante una pregunta que se inscribe en el campo de la teoría de la recepción y de la hermenéutica literarias, sugerida por Hans Georg Gadamer en su ensayo intitulado: "La actualidad de Hölderlin"⁵, a saber, en qué radica la popularidad y vigencia de la obra, en su caso, de Hölderlin, en el nuestro, de sor Juana. El filósofo alemán cuestiona la actualidad de la obra de aquel poeta prerromántico en pleno siglo XX, poeta de transición que marca el derrotero que va del clasicismo al romanticismo y concluye:

... algo de esa presencia de Hölderlin, el poeta que venía de orígenes humildes y que recibió, no obstante, el beso del lenguaje, nos afecta sin duda a todos. Lo que para él significaba hablar, es quizá la forma primigenia de hablar en términos absolutos. Hablar es buscar la palabra. Encontrarla es siempre una limitación. El que de verdad quiere hablar a alguien, lo hace buscando la palabra porque cree en la



Gloria Prado. Licenciada y Maestra en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Universidad Autónoma de México y la Universidad Iberoamericana, por la que además obtuvo el grado de Doctora en Letras Modernas. Ha publicado *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. Es coautora de varios libros, entre ellos, *Palabras de mujer*, Antología crítica de narrativa femenina mexicana.



infinitud de aquello que no consigue decir y que, precisamente porque no se consigue, empieza a resonar en el otro. Algo de esta sabiduría del balbucir y enmudecer sea tal vez la herencia que nuestra cultura espiritual deba transmitir a las próximas generaciones. No hay más que ver hasta qué punto se ha vuelto hermética la forma de la poesía actual.⁶

Y sin la pretensión de equiparar aquí la obra, la escritura, la intención o las estrategias configurativas de la poesía barroca de la monja mexicana con las del poeta alemán, creo que hay una coincidencia básica en cuanto a su actualidad y recepción, que quizás radica precisamente en aquello que Gadamer designa como esa búsqueda “de la palabra porque (se) cree en la infinitud de aquello que no se consigue decir (del todo agregaría yo), y que precisamente porque no se consigue, empieza a resonar en el otro, (y por tanto se consigue, concluiría también yo)”. Esta dialéctica del no poder decir y sin embargo la consecución del decir por la resonancia, justamente constituye, a mi juicio, el escenario donde ocurre el torneo entre la emisión cifrada, hermética (“balbuciente” de Hölderlin, oscura, ingeniosa y complicada de sor Juana) y su recepción en el momento actual.

Y diversa de mí misma, entre vuestras plumas ando, el texto antes citado, cuya editora es Sara Poot, por su representatividad ofrece un campo privilegiado desde donde podemos ubicarnos como espectadores participativos de dicha dinámica, sin desechar, por supuesto, los testimonios posteriores a este respecto. ¿Y por qué privilegiar ese texto? se me podría argumentar. La respuesta es de una patencia absoluta: en primer lugar debido a que constituye la edición del *corpus* de los trabajos de un homenaje internacional en el que participaron sólo especialistas en la materia, avalado por El Colegio de México y el PIEM y en segunda instancia porque nos ofrece un conjunto de lecturas y perspectivas que conforman un entramado problemático, combativo y complementante que ilustra el afortunado título que su editora le confiere, extraído de la voz de la propia sor Juana.

Dos baremos guían principalmente, en términos generales, las propuestas ahí expuestas: uno es el del hermetismo y otro el del mito de Narciso impresos en la obra de la monja. A ellos hay que añadir el trasfondo que permea muchos de los escritos que conforman el libro, el gran debate que la obra, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe* de Octavio Paz⁷ ha suscitado desde su publicación a la fecha y que ha traspasado no sólo el ámbito de los estudios literarios sino se ha extendido a otros como el de la producción cinematográfica, por ejemplo.

Aun cuando no todos los trabajos se desarrollan a partir de dichos ejes temáticos, sí hay un buen número de ellos en los que esto ocurre. Los que directamente y de manera principal entran en la materia aludida son los de Antonio Alatorre: “Lectura de *Primero Sueño*” (p.p. 101-126), Elías Trábulse: “La Rosa de Alejandría: ¿Una querella secreta de sor Juana?” (p.p. 209-214), Elena Granger-Carrasco: “La fuente hermafrodita en *El divino Narciso* de Sor Juana” (p.p. 237-246), Angelina Muñoz-Huberman: “Las claves de Sor Juana” (p.p. 315-326), Linda Egan: “Donde dios es todavía mujer: Sor Juana y la teología feminista” (p.p. 327-340), Mónica Mansour: “Sor Juana ante el discurso paradójico: un ejemplo contemporáneo” (p.p. 367-380) y Sabine Groote: “La recepción de Sor Juana y su obra en la Alemania de Hitler y la de hoy” (p.p. 381-394). Como telón de fondo se perfilan, en la recepción interpretativa de la obra de sor Juana, los trabajos de Pfandl,

Vossler y las posibles influencias herméticas de Kircher en los escritos de Juana Inés.

No haré aquí una relación de esos textos, puesto que fue realizada ya, y de manera magistral, por la propia editora, Sara Poot, como tampoco es mi propósito intentar una lectura crítica de los mismos. Lo que pretendo es simple y llanamente, practicar un abordamiento de índole hermenéutica a partir de mi recepción de ellos, respecto a la recepción que de los textos de sor Juana y de Octavio Paz han hecho, a su vez, algunos de los especialistas sorjuaninos. Como se comprenderá, no se trata de una ponencia erudita, que aporte luz sobre aspectos inéditos o ignotos de la persona y de la obra de la escritora novohispana, sino sólo de una aproximación desde otra perspectiva, puesto que el personaje que aquí hoy nos ocupa, se presta para ello y más. El lugar del saber se lo han ganado, la propia sor Juana y quienes de ella escriben con plena autoridad. No obstante, no deja de llamar la atención la diversidad de juicios, muchos contradictorios, opuestos e incluso desconcertantes que sobre ella se traman y se bordan. La misma sor Juana, como Sara Poot lo advierte, afirma ser “no como soy, sino como/ quisistéis imaginarlo”.⁸

Una vez explicitado el punto de vista desde el que me sitúo, creo que el título de esta reflexión empieza a esclarecerse. ¿Por qué “Juana” y no sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa, la gran poetisa mexicana, la barroca, la culterana, la manierista o cualquier otro título distintivo con el que se la pueda catalogar? Juana, el simple nombre de una mujer, con el que fue nombrada, bautizada, reconocida y que nunca dejará de pronunciarse a lo largo de su vida y mucho después de su muerte. Juana Ramírez de Asbaje, sor Juana Inés de la Cruz, sor Juana o como se quiera referir a ella, pero siempre Juana. Y Juana entre Hermes y Narciso es esta misma mujer a la que se le atribuyen cualidades extrañas (no tanto para la época en que vive y escribe, pero que inexplicablemente en ella sí lo resultan), relacionadas con ambos personajes míticos y con lo que éstos significan. Por lo demás, una constante validable, debido al título mismo de su auto sacramental, *El Divino Narciso*, y a los registros herméticos que en su obra se evidencian, como presencia, cor-

propia jerónima: la cuestión del género sexual que se inserta, de hecho, en la plataforma de los estudios de género. El planteamiento de la androginia, actualizado en este contexto por la figura, la propuesta teórica de creación literaria (*Una habitación propia*) y su misma producción (*Orlando*) de Virginia Woolf, ha reabierto las puertas, a su vez, a la actualidad de este tópico temático, teórico y crítico en su aplicación a la obra de Juana Inés.



Pareciera ocioso detenerse en una reflexión acerca de los tres aspectos arriba mencionados por la obviedad y el énfasis de su presencia configurativa textual y de su abordamiento desde la crítica literaria, pero precisamente dicha evidencia, partiendo de la perspectiva de la recepción, se preña de significado. No ignoramos que el hermetismo y las mitologías (especialmente la greco-latina pero no en exclusividad, cosa que la ambivalencia del Hermes egipcio-

griego en este contexto ilustra) forman parte del horizonte estético-filosófico en el que el barroco se inscribe. Sería extraño, pues, que sor Juana no compartiera esas tendencias, y así lo hace ver Angelina Muñiz, quien ofrece las "claves" de lectura de su obra en este sentido. No obstante, el hecho de que los tópicos aludidos concentren la atención, como el de que susciten un diálogo o una gran variedad de interpretaciones al respecto desde la crítica, es lo que resulta significativo. ¿Por qué si es tan obvio, y se han trabajado tanto, esos registros siguen siendo puntos constantes de interés y focalización? Quede esta pregunta formulada desde mi propia experiencia receptiva, como una interrogante ante la que yo tendría algunas respuestas que ofrecer, pero que en todo caso no son tan importantes como lo es el hecho de plantear el inquirimiento mismo.

Otro aspecto íntimamente relacionado con la pregunta anterior, y a nivel de nuevo de la recepción, es aquel al que Mónica Mansour llama: "el discurso paradójico" y que vincula con la recepción de la obra de Juana Inés. Yo lo asimilo a los anteriores porque encuentro de nuevo, una confluencia entre emisión y recepción discursiva. Si me refiero a la primera (la emisión), siendo la paradoja una estrategia configurativa literaria esencialmente culterana, resulta, parece ser, asimismo extraña e inexplicable en la producción sorjuanina y no en la de otros escritores inscritos en la misma modalidad configurativa. En esta línea Hauser asegura que el culteranismo español correspondería al manierismo y se distinguiría del barroco por haber en éste: "un desplazamiento de la paradójico, complicado y refinado, es decir de aquellas peculiaridades formales que derivan de la voluntad artística, intelectual y abstracta del manierismo."¹⁰ Sin embargo, páginas más adelante, agrega que:

*por muy distintos que fueran los fines artísticos perseguidos por Cervantes y Góngora, Lope de Vega y Calderón de la Barca, todos ellos permanecen fieles al 'conceptismo', es decir al culto de las metáforas vívidas, extravagantes, audaces y de las formulaciones extremas, sorprendentes, paradójicas, e igualmente permanecen fieles al 'culteranismo', es decir, al cultivo de la expresión artificiosa, culta y que hace alarde de ese carácter.*¹¹

Tomando en cuenta los argumentos anteriores, y sin conferirle autoridad canónica a Hauser, puede coincidir con Mónica Mansour, cuando practicando una lectura de la crítica que hace Octavio Paz a sor Juana con respecto a la formulación paradójica y a la evidencia de la contradicción en su obra, afirma que:

*Se ha dicho que Sor Juana es una figura contradictoria y paradójica, además de enigmática y misteriosa. Tal vez sea cierto, pero cabe preguntar si no es más bien paradójico y contradictorio la mayor parte del discurso que la rodea, el discurso que ha pretendido explicarla desde el siglo XVII hasta nuestros días, que pretende simultáneamente el dolor y el placer, la exasperación y la complacencia, la agresión y el halago, y desde luego, la admiración y el miedo.*¹²

Para continuar con la afirmación de que Paz, "como tantos otros", a partir de ese "universo de información" que constituye su texto (...*Las trampas de la fe*) "intenta resolver los llamados 'enig-

mas' que rodean sobre todo la vida de sor Juana. Sin embargo, su libro desemboca en una interpretación que, por su discurso mismo, hace de esa mujer un personaje paradójico y contradictorio, tanto para sí misma como para el estudioso de este fin de milenio." (p. 368). Al final de su ponencia, en lo que ella titula "Resumen", concluye:

La restitución de sor Juana en su contexto presenta en el estudioso (Paz) una contradicción continua: sor Juana como distinta de su tiempo (un monstruo, p.359, una figura única y solitaria) frente a los valores de la época que no sólo permitían sino que impulsaban a la monja a ser como fue. El autor una y otra vez, en relación con todos los temas, o bien exalta a sor Juana o bien la critica, para después contradecirse en las descripciones del siglo XVII o cuando interpreta un mismo asunto en un contexto distinto. Casi todas las prolijas reflexiones y deducciones de Paz sobre la vida y la obra de sor Juana o sobre su contexto histórico y social tienen su contraparte en exacta oposición dentro del mismo libro. [...] Si sor Juana estuviese viva y leyese este retrato —su biografía psicológica reconstruida por Paz— se vería una vez más envuelta en un discurso paradójico para el cual la única respuesta posible sería o bien una calificable como 'maldad' o 'locura', como dice Watzlawick, o bien el silencio. (p. 379).

El registro de la paradoja y la contradicción nos ha servido, pues, para, tras un rodeo, retomar los hilos conductores de nuestro proceso reflexivo. Hermes y Narciso, los guías de nuestras cavilaciones, son dos personajes míticos íntimamente relacionados, nada más y nada menos que con la metamorfosis, la transfiguración, la androginia, el anamorfismo, la transmutación, es decir, con un cambio de forma, de cualidad o de esencia. Además de constituir tópicos de la configuración literaria barroco-culterana o manierista si se quiere compartir las propuestas de Hauser, ambos personajes están revestidos precisa y claramente de esas características amén de otras con las que Juana Inés parece haber encontrado coincidencias significativas como serían el ingenio, la capacidad heurística, la posibilidad de plantear y resolver enigmas, la soberanía sobre las artes, la invención de la letra, la maestría en la argumentación y el dominio del desciframiento de lo oculto o cifrado de Hermes, como la posibilidad

del reflejo, la fusión y la penetración en el misterio del otro para ser sólo uno de Narciso. Enjambre de posibilidades ambos, en cuyo centro la paradoja y la contradicción anidan, mas en la infinita virtualidad del cambio, de la fusión de los contrarios, del anhelo de abarcamiento absoluto. Paradoja que se extiende desde la práctica y la emisión a la recepción.

Y como al principio apuntaba, en el movimiento espiral de la recepción ha ocurrido algo muy similar con el indudablemente importante texto de Paz. Para algunos especialistas sorjuaninos se presenta como el canon, la palabra autorizada e indiscutible, en la que pueden avalar sus afirmaciones, mientras que para otros, es motivo de debate como sucede con Antonio Alatorre y Mónica Mansour principalmente o de una suerte de reproche amargo, el caso de Sabine Groote, quien asegura que la recepción más reciente de la obra de la monja en Alemania ha sido vicaria, ya que sin duda su éxito se ha debido a la "entusiasta" traducción al alemán por María Bemberg, de la obra de Paz.

De este modo, podemos percatarnos cómo en el proceso de la recepción textual, un texto va generando otros a través de su refiguración y comprensión, dinámica interminable autorregenerativa que contribuye a enriquecer y acrecentar el efecto que producen en sus receptores, las irradiaciones emisoras y las estrategias configurativas de la escritura original. Con referencia a sor Juana quizás, al mismo tiempo que dicho movimiento se encamina a la elucidación de aquellos registros herméticos y enigmáticos para los que hay que hallar las claves que conducirán a su comprensión, pudiera ocurrir (y de hecho creo que así sucede) que se suscitara una reacción contraria, es decir, que actuaran en el sentido de prestarles una polisemia ¿un hermetismo? aún mayor. En todo caso, habrá que arrojarle a las aguas espejeantes que el manantial de la textualidad ofrece, con la esperanza de encontrar en ellas a ese Otro, reflejo de nosotros mismos en el que anhelamos anular la falta y alcanzar, así, la completud que el prodigio de la creación poética ofrece.

Extenderme en este punto sería aquí excesivo por razones obvias. No obstante, quiero dejar asentado que constituye la semilla de mi propuesta. Por ello, a guisa de una conclusión provisional, sólo me resta apuntar por ahora, que resulta enormemente interesante y productivo a nivel de comprensión y de la experiencia estética, practicar en términos generales, un estudio crítico aproximativo de la recepción de la

recepción. Y en lo relativo al caso de sor Juana, aún más, ya que, por lo general, los abordamientos que de la obra de la ilustre monja se realizan, están prioritariamente enderezados al análisis textual, bien de sus fuentes, bien de sus procesos configurativos e incluso de la intención de la autora, es decir a la creatividad poética, a la emisión, más que al fenómeno receptivo. En el horizonte de los estudios literarios actuales, no obstante, al menos desde la perspectiva de la teoría de la recepción y de la hermenéutica literaria, no se concibe la completud, a pesar de la autonomía semántica del texto, del proceso que da cuenta de la experiencia estética bidimensional más que a partir de la interacción de ambos movimientos: el de la textura configurativa artística y el de la actividad refiguradora conducente a la actualización del objeto estético por parte del receptor. De la misma manera, es imposible omitir, en el campo de la recepción crítica, este mismo proceder ya que aun cuando no se trata aquí de refigurar la configuración literaria, sí de analizar su recepción y la recepción de la crítica misma.

Valga este pequeño ejercicio como un testimonio de lo que aquí se propone.Δ

NOTAS

- 1 José Pascual Buxó. *El enamorado de Sor Juana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- 2 *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. Edición de Sara Poot Herrera. México. El Colegio de México, 1993.
- 3 *Sor Juana Inés de la Cruz. Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*. Edición y estudio de Antonio Alatorre. México, El Colegio de México, 1994.
- 4 Margo Glantz. "El enamorado de Sor Juana", en *La Jornada Semanal*. Núm. 278, 9 de octubre de 1994. p.p.
- 5 Hans Georg Gadamer. *Poema y diálogo. Ensayos sobre los poetas alemanes más significativos del siglo XX*. Barcelona, España, Gedisa editorial, 1993. p.p. 9-12.
- 6 *Ibíd.* p. 12
- 7 Octavio Paz. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*. México. Fondo de Cultura Económica, 1982.
- 8 *Op. Ct.* p. XXIV
- 9 *Y diversa ... Op. Ct.* p.p. 237-246
- 10 Arnold Hauser. *Literatura y manierismo*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969. p. 18
- 11 *Ibíd.* p. 95. Los subrayados son míos.
- 12 *Op. Ct.* p. 367.